



HUACA DEL SOL Y HUACA DE LA LUNA EN TRUJILLO-PERÚ

Por : Jacinto Ramírez Sánchez

Correo electrónico: jacintoramirez@hotmail.com

Licenciado en Geografía e Historia.

Agosto de 2001.

Resumen:

En esta ocasión, nuestro caminante museístico nos relata su visita a las Huacas del Sol y de la Luna, pertenecientes a la Cultura prehispánica Moche, en el norte del Perú.

Ambas pirámides se encuentran una cerca de la otra. Restos arqueológicos de gran tamaño, aunque sólo quede parte de ellas... ya sea a causa de los españoles en la época de la Conquista, o por los huaqueros de la zona, o por fenómenos naturales como el "Fenómeno del Niño". Los arqueólogos han realizado excavaciones en la Huaca de la Luna, y están a la espera de poder iniciar sus estudios en las otras fases de investigación del proyecto.

Al día siguiente de visitar Chan Chan y su museo de sitio nos dirigimos a ver otros dos portentos del patrimonio arqueológico del Perú: Las huacas del Sol y de la Luna, más conocidas como pirámides del Sol y de la luna; ambas de adobe, de una masa o volumen verdaderamente imponentes. En especial la del Sol que es muchísimo más grande; de ésta queda una gran parte, puede que más de la mitad. Se sabe, y además se ha calculado, que fue bastante más grande, con planta en cruz con uno de sus brazos mucho más corto a modo de intersección. Los españoles a poco de la conquista desviaron el río Moche para así socavarla más cómodamente y encontrar tesoros en su interior, parece que lo debieron conseguir porque la pirámide sigue ahí. Una mole que también sufre periódicamente al fenómeno del niño con sus lluvias torrenciales y desmedidas totalmente extrañas a territorios tan áridos como estos.



Sobretudo por esto han sobrevivido éstos y otros conjuntos arqueológicos porque el agua los disuelve y compacta, erosionando y alterando muchísimo su fisonomía.



Huaca de la Luna

A estos daños hay que sumar los enormes boquetes que se ven desde lejos en la pirámide de la luna, ya al pie de la del Sol. Causados por los llamados huaqueros, personas sin escrúpulos que se dedican a cavar cuanto yacimiento encuentran. Sea conocido o no. Con el fin de comercializar en un tortuoso y turbio mercado regro las riquezas arqueológicas del Perú. En su mayoría, con destino al extranjero a coleccionistas del mundo rico.



Huaca del Sol a lo lejos



Como anécdota complementaria diré que estos expolios son todavía muy frecuentes en estos suelos tan ricos en restos de culturas ancestrales como lo son los peruanos. La mayoría de las veces ni tienen reflejo en la prensa. A veces sí, cuando el caso es especialmente vergonzoso, como sucedió un tiempo después de visitar esta zona. Leí que se había encontrado una momia en un vertedero de basura de Trujillo. Lo más corriente en esta parte del mundo es que se hubiese enterrado u ocultado, como en cuclillas, vestida y a su vez envuelta en telas a modo de fardo. Los llamados fardos funerarios.

Es de suponer que en el caso anterior, la momia estaría desnuda porque los ropajes son vendibles o enteros o por pedacitos como a veces se hace a los turistas. En fin. Alguien cavó en algún lugar y encontró una tumba con todo su ajuar, lo expolio, lo descontextualizó, y a continuación arrojó lo que consideró “inservible” para él o sus clientes: su mercado.

Como hace rato empecé a relatar. Nos dirigimos hacia las pirámides. Por una pista de tierra, pasando a unos 10 ó 15 metros de la pirámide del Sol, hacia la de la luna, no muy lejana.

Al llegar nos encontramos un pequeño museo de sitio, didáctico y muy detallado, tanto sobre su función en el universo Mochica o Moche, como además del proyecto de excavación y de los avances realizados en el transcurso de los últimos años. También se ve una tienda de souvenir para turistas e incluso vendedores de magníficas reproducciones de huacos. Es decir, réplicas de objetos de arcilla, objetos que debieron tener usos domésticos o ceremoniales, unos para contener sustancias ceremoniales o no y otros, como es el caso de los llamados silbadores, para emitir sonidos dentro de algún contexto ritual en las antiguas ceremonias. A la vuelta un amigo compró algunos verdaderamente admirables para sí y para algún familiar que estaba de visita desde USA. ¡Magnífico regalo para aquellos que no olvidan sus raíces andinas!. Además de contribuir a que no se depreden yacimientos y a que muchos coleccionistas se contenten; aún encarguen réplicas a tantos y tan buenos artesanos como existen, a los que incluso se les autoriza a hacer moldes e incluso a comercializar sus réplicas, en tantos sitios del Perú.

A continuación nos dirigimos a un grupo de visitantes, y conducidos por un guía arqueólogo, caminamos en pendiente por uno de los lados de la pirámide adosada a la base de la montaña o cerro que la domina hasta llegar a su parte superior desde donde ya hace algunos años se empezó a excavar esta construcción. Al llegar de inmediato nos encontramos con una excavación rigurosa, ingeniosamente acondicionada para el tránsito de los turistas haciendo que éstos puedan apreciar los descubrimientos realizados nivel a nivel.

A groso modo se nos explica para situarnos que estamos en lo que (las pirámides y sus alrededores) debió ser la capital de la antigua cultura Moche o Mochica. Una cultura importantísima en el pasado, con cronologías que van



aproximadamente desde el siglo III a.C. hasta el VIII d.C. Siglos después, se reutilizaría de algún modo por los Chimús, los protagonistas de Chan Chan, que fueron dominados por los Incas pocas décadas antes de que éstos a su vez fuesen conquistados por los españoles. Se considera que esta antigua capital lo sería por el sentido ceremonial tan importante que imbuía esta cultura dentro de un universo de creencias religiosas en las que abundaron los sacrificios humanos, ya fuese con moches o con prisioneros de sus guerras. Tema conocido y además se entiende que corroborado en el transcurso de estas excavaciones por la situación de determinados restos humanos, su cantidad y el carácter de las fracturas de esos esqueletos.



Excavaciones en la Huaca de la Luna



Otro de los niveles de la Huaca de la Luna



Dios Degollador



Dios Degollador

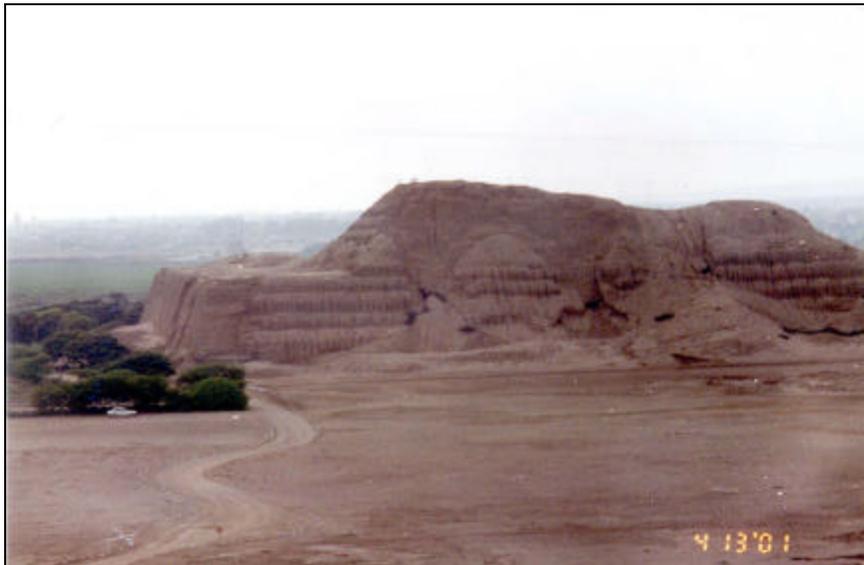
La excavación se ha hecho nivel a nivel, terraza a terraza, escalón a escalón de los que componen la pirámide. Cada uno se superpone al anterior. Para ello se rellenaba y compactaba de modo que pudiese sostener firmemente al nuevo nivel. Según se nos explica, cada nivel debió representar un determinado periodo de tiempo dentro de la cosmogonía e historia de los Moches. Probablemente, con cada ciclo empezaba o terminaba también



alguna generación de sacerdotes, quizás algún tipo de dinastía debido al enorme poder que se estima detentó el estamento sacerdotal.

Esto es lo que se comprende tras la contemplación y explicación que se nos dio de lo que vimos. En cada escalón, en sus paredes, con ligeras variantes para el profano y con importantes diferencias para el ojo minucioso de los especialistas, se encuentra representado el denominado Dios Degollador, formando series de cabezas en relieve, estucadas y pintadas. A él se supone que se dedicaban los sacrificios. En alguna serie incluso se aprecia se ve como de cabeza en cabeza va abriéndose cada vez mas su feroz boca y luego se vuelve a cerrar también de cabeza en cabeza, sin quedar nunca totalmente cerrada y siempre mostrando sus dientes. Estas representaciones son por supuesto mas complejas con formas de aves y peces, además de ciertas sucesiones a modo de frisos o grecas con peces que le dan cierto aire de homogeneidad a la heterogeneidad de cada nivel o terraza de la pirámide.

El objetivo de la excavación es llegar al fondo, a la base de la pirámide, de un modo científico y dejando siempre importantes testigos sin excavar. Entre otros motivos porque sino se derrumbaría esta gran construcción.



Huaca del Sol

Después de esta visita, al salir, nuestro guía, un autentico arqueólogo que supo ilustrarnos de la manera mas sencilla y eficaz, nos comentó mirando hacia la pirámide del Sol que se quiere hacer lo mismo con esta y que para ello, además de la decisión, se necesita muchísimo dinero. También nos recomendó no subir a ella y así no contribuir a su deterioro. Parece difícil de evitar. En ese momento, cuando pasamos a su lado, se veían a lo lejos



personas solas o en grupos paseando por lo alto de la pirámide o trepando por diversos sitios desde la base, contribuyendo con cada paso a la erosión de esta mole de millones y millones de ladrillos de adobe.

Preguntamos y se nos dijo que no hay ningún servicio de vigilancia que lo impida, de este modo todo el que lo desea sube, pasea, y se saca todas las fotos que quiera. Nosotros no lo hicimos.

De vuelta, pasamos al lado de ella y la fotografiamos para dar una idea de su enormidad, de sus millones de adobes, además observamos que entre las dos pirámides donde se sabe que estuvieron los talleres y campamentos de los constructores todavía hay mucho que hacer, pese a los huaqueros, ya que tan solo ha sido excavada científicamente una pequeña parte.



Huaca del Sol

A continuación regresamos a Trujillo con la idea de visitar su museo arqueológico, entidad que mantiene una estrecha relación con la excavación, al igual que la Universidad Nacional de Trujillo.



SOBRE EL AUTOR

Jacinto Ramírez Sánchez, Licenciado en Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna (Islas Canarias – ESPAÑA) mostrando especial interés en la Prehistoria y la Arqueología. Ha realizado trabajos bibliotecarios, participando en algunos eventos internacionales. Actualmente, hace de “Caminante Museístico” en la Revista BIBLIOS, aprovechando su residencia en el Perú.